

La España exiliada de 1939

Actas del Congreso
«Sesenta años después»
(Huesca, 26-29 de octubre de 1999)

Edición de
Juan Carlos Ara Torralba y Fermín Gil Encabo



INSTITUCIÓN
«FERNANDO EL CATÓLICO» (CSIC)
Excm. Diputación de Zaragoza



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES
Diputación de Huesca

 **GOBIERNO
DE ARAGON**
Departamento de Educación,
Cultura y Deporte

ÍNDICE

Presentación, <i>Manuel Aznar Soler</i>	13
Prólogo, <i>José-Carlos Mainer</i>	17

PONENCIAS

Vencedores y vencidos: represión y exilio en las guerras civiles europeas, <i>Julián Casanova</i>	23
Las relaciones intergeneracionales e intrageneracionales en el exilio, <i>Ignacio Soldevila Durante</i>	33
Crónica de un exiliado español: Ramón J. Sender y su imaginación estructurante, <i>Marshall J. Schneider</i>	55
Muerte o exilio de los artistas, <i>Manuel García Guatas</i>	71

COMUNICACIONES

El regreso de Alejandro Ascaso Abadía (1898-1982): un exiliado aragonés que nunca pudo regresar, <i>Manuel Formoso Herrera</i>	97
Exiliados aragoneses en la resistencia francesa, <i>Sixto Luis Agudo González</i>	103
Los acuerdos Jordana-Bérard y el regreso de los exiliados españoles (abril-septiembre de 1939), <i>Pedro Barruso Barés</i>	141
La labor científica del profesor Agustín Viñuales Pardo durante su forzado exilio, <i>Antonio Baso Andreu</i>	161
Un pasado sin huella: los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia, <i>Mercedes Yusta</i>	199
Exiliados en el monte: el maquis en el Sobrarbe y la Agrupación Guerrillera del Alto Aragón, <i>Irene Abad Buil y José Antonio Angulo Mairal</i>	211
Mujeres aragonesas en el exilio, <i>Inmaculada Blasco y Régine Illion</i> . .	221

Malaquías Gil Arántegui, un renovador de la educación dominicana, <i>Laura Gil Fiallo</i>	241
Zenobia Camprubí o la voz silenciada, <i>Carmen Núñez Esteban</i> y <i>Neus Samblancat Miranda</i>	245
El bagaje cultural de los «infieles»: la persistencia de las ideas anticlericales en el exilio, <i>Ester Casanova Nuez</i>	255
El final de un exilio: el comienzo del desencanto, <i>Beatriz García</i>	269
Narradores asturianos del exilio mejicano, <i>José Luis Campal Fernández</i>	291
El exilio de un escritor aragonés: Ildefonso-Manuel Gil (50 años de obra literaria de un «doble exiliado», 1936-1985), <i>Manuel Hernández Martínez</i>	301
Luis Cernuda frente a la poesía española contemporánea (1948-1960). Acerca de «Otra vez, con sentimiento», <i>M^a Ángeles Naval</i>	323
<i>Alta mar</i> : el diario de Benjamín Jarnés a bordo del <i>Sinaia</i> , <i>Francisco Miguel Soguero García</i>	337
<i>Hernán Cortés</i> , primera obra dramática del Sender exiliado, <i>Manuel Aznar Soler</i>	349
La revista <i>Panorama</i> , espejo y ventana en el exilio dominicano de Segundo Serrano Poncela, <i>Francisca Montiel Rayo</i>	367
<i>Habitación para hombre solo</i> : crónica del desarraigo, <i>Gerardo Piña-Rosales</i>	389
El <i>Veturián</i> de José Ramón Arana: una tragedia de la represión, <i>Luis A. Esteve Juárez</i>	399
Ramón J. Sender y el exilio español de 1939, <i>Francisco Carrasquer Launed</i>	413
La figura del autor, el exilio y un apunte sobre la crítica de Sender, <i>Carlos Javier García</i>	423
<i>Crónica del alba</i> de R. J. Sender: una creación en el exilio. I. En colisión con los hados, <i>Jean-Pierre Ressay</i>	433
<i>Crónica del alba</i> de R. J. Sender: una creación en el exilio. II. Un lento desvivirse, <i>Donatella Pini</i>	445
Ramón J. Sender: <i>El fugitivo</i> de la literatura española del exilio y una propuesta de novela hermenéutica, <i>Ana Isabel</i> <i>Gutiérrez Hernández</i> y <i>Pablo Fernando Gutiérrez Hernández</i> . . .	457

Exilio y retorno: el mito del regreso en la obra de Ramón J. Sender, <i>José Antonio García Fernández</i>	469
Escribir en el exilio: <i>Los cinco libros de Ariadna</i> en el contexto de la guerra fría cultural, <i>Patricia McDermott</i>	489
El exilio como recurrencia literaria en la narrativa de Ramón J. Sender, <i>Susana Paúles Sánchez</i>	507
La búsqueda de un tiempo y un espacio perdidos en la novela del exilio republicano, <i>Eduardo Godoy Gallardo</i>	517
Max Aub y el exilio: ruptura y creación, <i>Asunción Valero Gancedo</i> . .	533
El exilio y la España de Max Aub, <i>Ana Escartín Arilla</i>	545
Antonio Prats Ventós: la imagen de la moderna escultura dominicana, <i>Ricardo Ramón Jarne</i>	561
El exilio y el problema de España en María Zambrano, <i>Carmen R. García Ruiz</i>	573
Benjamín Jarnés y las revistas del exilio español en México (notas para un estudio contextualizado), <i>Juan José Lanz</i>	589
José Ortega y Gasset: del exilio exterior al exilio interior (1936-1955), <i>Nicolás Sesma Landrin</i>	651
La obra del exilio de Ángel Samblancat: <i>Chamaca</i> , vértice de una voz, <i>Neus Samblancat Miranda</i>	661
Exilio y culpa: la historia como estrategia imposible en <i>Perico en Londres</i> (1947), de Esteban Salazar Chapela, <i>José Ramón González</i>	673
Actas del Congreso plural «Sesenta años después»	689

PRÓLOGO

José-Carlos Mainer
Presidente del Congreso
«La España exiliada de 1939»

Si la expresión no tuviera mucho de frivolidad, me atrevería a decir que el exilio español de 1939 está de moda. No se escandalicen los timoratos. Las modas tienen su parte mayoritaria de banalización de cuanto tocan, pero también tienen algo de legítimamente atendible y también nos señalan la dirección de una lógica de la historia. Digo que el exilio está de moda porque otros síntomas algo más serios lo acompañan en este retorno: porque están de moda las formas de historiografía enlazadas con la memoria personal y colectiva (sobre todo, tras el llamado «giro lingüístico» de la historia y tras el descrédito del materialismo histórico y el juego de estructuras y coyunturas en el primer grupo de *Annales*); porque las prácticas de los *Cultural Studies* se encuentran como pez en el agua allá donde se entrelazan tantas mimbres de conocimiento (actitudes, formas de vida, literatura, ideas...); porque los desplazamientos de poblaciones, obligados por las inclemencias políticas y económicas, son una realidad en todo el mundo (desde Yugoslavia y Turquía hasta el avispero africano); porque, a fin de cuentas, los vencidos siempre han sido un tema literario más propicio que los vencedores y, en tal sentido, el poeta que escribió el salmo de los hebreos en la cautividad de Babilonia siempre ha tenido más ecos que Píndaro y sus cantos a los campeones.

Están recientes todavía una exposición muy visitada, que organizó la Fundación Pablo Iglesias (admirable custodia de muchos recuerdos de la diáspora) en el Museo Reina Sofía y que abundó en objetos emotivos. Han proliferado los libros de divulgación y los reportajes, todos ellos bienvenidos y la mayoría excelentes. Y el exilio ha sido tema de novelas muy significativas: pienso en *Días y noches*, de Andrés Trapiello, y en *Sefarad*, de Antonio Muñoz Molina, que además —al modo de los relatos de W. G. Sebald— es

una suerte de visión global o poliédrica del destierro como vivencia universal. La novela moderna parece atravesar una etapa de fecunda interpenetración con la historia y, a menudo, con la crónica viva en el periódico, como en el siglo XIX se cruzó con los caminos del derecho civil y del penal y en el XX con los de la filosofía existencialista o los de la lingüística estructural. Nada más oportuno, por consiguiente, que un libro como este, que sienta las bases sólidas de un estudio sobre los exiliados aragoneses de 1939, tan bienvenidas como las que ya se han establecido a propósito de la represión franquista o de la actividad del maquis: dos temas en los que la joven escuela de historiadores aragoneses ha sido pionera, como lo ha sido en el tratamiento de la historia de la historiografía o en el análisis de las formas de socialización de la posguerra.

Supongo que el indudable éxito del Congreso de Huesca, cuyas actas se recogen en estas páginas, se debió a una ponderada mezcla de todas estas razones aducidas, unas de oportunidad y otras de fondo. Y que, por eso, respondió a la tácita expectativa pública combinando las sesiones propiamente profesionales, las actividades divulgativas y las memorables jornadas de testimonio de los protagonistas supervivientes. Obedeció, como advierte la portada, a una feliz convocatoria del GEXEL (Grupo de Estudios sobre el Exilio Literario Español), que quiso que un Congreso plural, de todas y cada una de las comunidades autónomas españolas, recordara el 60º aniversario del final de la guerra civil. El GEXEL es una institución singular. Lo ha creado en la Universidad Autónoma de Barcelona un hombre de cincuenta años, Manuel Aznar Soler, para quien el eco de la guerra y sus consecuencias pertenece al remoto territorio de la infancia y que alcanzó, muy joven todavía, el momento en que se superponían inextricablemente la conciencia militante antifranquista y el anhelo de recobrar para nuestra historia personal aquellos nombres de la cultura que se nos habían negado. Y que empezaban a comparecer entre nuestras lecturas: clandestinas algunas, aunque ya legales muchas... Pero los componentes del GEXEL son mayoritariamente gente mucho más joven, habitualmente profesores de enseñanzas medias, que luchan contra la rutina que cierra el camino de la investigación a los docentes de ese ciclo escolar y contra el olvido. Es un grupo que no niega el profundo significado político de su elección: quieren reintegrar en la historia de España un territorio preterido y quieren, sobre todo, reparar una injusticia que será permanente mientras no se diga, sin ambages, quién tuvo razón el 18 de julio de 1936. Y quién la seguía teniendo el 1 de abril de

1939. Y después... Se puede compartir en mayor o menor medida este empecinamiento, pero es de las cosas más hermosas que han ocurrido en el campo de la vida cultural en los últimos treinta años.

El Congreso oscense de octubre de 1999 es el último en llegar a las prensas, cuando ya es inminente la celebración de una nueva reunión general en Barcelona. Para mí, que fui investido por el GEXEL como gestor de su celebración, fue una experiencia inolvidable y enriquecedora. Todo salió bien y, si fue así, se debió a la pericia de Juan Carlos Ara Torralba, colega en la Universidad de Zaragoza y compañero de tantas otras empresas, y a las abnegadas e inteligentes funcionarias del Instituto de Estudios Altoaragoneses: Pilar Alcalde, Ester Puyol, Teresa Sas. Y, muy especialmente, fue posible gracias a Bizén d'o Río, entonces director del Instituto, tan generoso de su tiempo como de su cordialidad y que supo bregar gallardamente con alguna incomprensión y alguna desconfianza de naturaleza política que vio surgir en su entorno.

En estas actas se guardan los testimonios de una sólida labor científica que nos enriquece además en cuanto seres humanos: no es una elección baladí trabajar sobre un tema en carne viva y esta es una de las cosas que demuestra todavía la necesidad de la historia. No han cabido aquí, pero los lectores deberán imaginarlos, la emoción con la que vimos los vídeos realizados por Eugenio Monesma, o el calor de las sesiones dedicadas a los testimonios personales, o el gozo de los reencuentros y homenajes. Pero algo de ese fuego está presente. Y la convicción de que este tema suscitará nuevos congresos.

Zaragoza, septiembre de 2003